

Y es que, en el fondo, la meta utópica que persigue la farmacia dionisiaca es ofrecer un "ars moriendi". La práctica de la ebriedad se convierte, así, en el ejercicio de apertura a universos que trascienden el ego personal y que calman el hambre metafísica con la que no habían podido acabar ni la muerte de Dios ni el nihilismo, que sí acabaron con el alimento sagrado. El Dioniso moderno ha encontrado, así, en la farmacia las fuentes capaces de saciar esa necesidad.

Es interesante la propuesta de una posible crítica de la razón ebria pero al tener en cuenta que la conciencia ebria es, en el fondo, una conciencia estética, la propuesta del presente ensayo va más allá de las pretensiones "kantianas" y se introduce en los caminos iniciados por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*. Es, en cualquier caso, un libro interesante, en el que destaca el estilo y haber logrado profundizar en un tema tan controvertido como la droga.

Mónica González

Pintor-Ramos, Antonio: *Realidad y sentido. Desde una inspiración zubiriana*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1993, 319 págs.

A los diez años de la muerte de Xavier Zubiri, el pensamiento de este filósofo está siendo el centro de numerosos estudios y publicaciones. Se están editando además gran parte de sus cursos y manuscritos, planteándose ahora la tarea de "prolongar el pensamiento definitivo de Zubiri por senderos que él mismo no recorrió hasta el final y que muchas veces no están más que insinuados de una manera vaga" y "elevar a la altura de su pensamiento definitivo temas que aparecen tratados en su obra desde planteamientos que aún no resultan suficientemente radicales" (p. 24). Esto pretende el autor en este libro en torno a tres temas aparentemente desligados: una fundamentación de la ética –capítulos I-III–, el sentido –capítulo IV– y la filosofía y su historia –capítulos V y VI–, pero sistemáticamente conectados en la cuestión del *sentido*.

El núcleo y la aportación de la filosofía zubiriana es la teoría de la *realidad* y la *intelección sentiente* que busca superar la radical escisión entre intelección y sensación, raíz de gran número de aporías en el pensamiento filosófico occidental. En concreto, para la ética, el análisis de la "aprehensión primordial de la realidad" (un momento intelectual primario en el que se apoyan tanto la volición como el sentimiento) permite descubrir una vía de fundamentación que rechaza tanto el formalismo deontológico como el relativismo al encontrar en la *ser*, en la realidad específica del hombre (entendida como esencia abierta que

requiere la apropiación de realidades para cumplirse) el origen del *deber moral*.

En el análisis de la moral, se supera el ámbito físico de la realidad ("cosa-realidad") y nos abrimos a las *cosas-sentido* entendidas como "posibilidades para la vida". El ámbito del *sentido* nos introduce en las actualizaciones intelectivas ulteriores (en continuidad y sin fisuras) de la "aprehensión primordial": es el ámbito del *logos sentiente*. Se plantean aquí cuestiones como la del estatuto de la imaginación (considerada tradicionalmente como un intermedio confuso entre la inteligencia y la sensibilidad, y que, superada esa dualidad con la *inteligencia sentiente*, se abre a una nueva comprensión de su estructura y niveles); el estatuto del arte, de la ficción, de la técnica; la posibilidad (constituida por lo que "la realidad de suyo da de sí" (p. 171) y su "re-actualización como sentido" por el hombre que, como ser proyectivo, se actualiza a sí mismo).

El concepto *tradición* juega un papel importante en las reflexiones "metafísicas" sobre la historia y la historia de la filosofía en particular. Se señalan tres actitudes de la conciencia histórica del hombre occidental: la especulativa (como la hegeliana), la crítica (como de los historicismos) y la defendida por el propio autor (*historicidad*).

El libro presentado es, pues, una buena muestra de la fecundidad del pensamiento de X. Zubiri, abierto a desarrollos originales (como el presente) que plantean nuevas vías de investigación. Los temas, ya de por sí interesantes, resultan sugestivos por un tratamiento que va sorteando distintos escollos, analizando consecuencias y viendo los desarrollos más fructíferos para una reflexión filosófica.

Idoya Zorroza

Polo, Leonardo: *Ética: una versión moderna de los temas clásicos*, Coedición de Universidad Panamericana y Publicaciones Cruz, México, 1993, 252 págs.

La neta pretensión del profesor Polo consiste en esbozar una ética completa, y por ello se atiene a una concepción completa del hombre. Con lenguaje sencillo da las claves para iniciarse en un estudio profundo del obrar humano: "La consideración científica de la ética consta de tres dimensiones. Ante todo, dos grandes temas: los bienes y las virtudes. Debemos tener en cuenta que una ética de virtudes y una ética de bienes no son dos éticas, sino dos dimensiones de la ética. Una tercera dimensión de la ética es la ley, la norma moral: por lo tanto también cabe hablar de ética de normas. Una ética completa ha de ser una ética de bienes, de normas y de virtudes" (p. 139).